

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Axel Borsdorf/Walter Hödl (eds.): *Naturraum Lateinamerika. Geographische und biologische Grundlagen*. Wien: LIT Verlag 2006. 429 páginas.**

El Instituto Austríaco de Latinoamérica, el Instituto Geográfico de la Universidad de Viena y el Instituto de Planeación Urbano-Regional de la Academia Austríaca de Ciencias organizaron conjuntamente durante los semestres de verano de 2004 y 2005 conferencias magistrales sobre el “Espacio Natural de Latinoamérica”.

En 2004 el énfasis fue puesto claramente en los fundamentos físico-geográficos y en 2005, en las consideraciones biológicas, aunque el concepto no fue mantenido de manera estricta, para lo que basta ver, entre otros, el artículo sobre desarrollo regional o sobre uso del suelo agrario. Los textos de dichas sesiones se recopilan de manera resumida en el presente *textbook* o *reader* con el fin de servir de introducción a las respectivas temáticas.

Los editores quieren al mismo tiempo abrir “compuertas hacia la cultura ibérica y anglófona (?)” por lo cual escogieron correspondientemente dos artículos en español y dos en inglés. Esto genera una apreciación incompleta y dificulta la impresión general, sobre todo teniendo en cuenta que los resúmenes de los artículos en español y en alemán no pueden ser utilizados como reemplazo para la comprensión de “las afirmaciones centrales” del libro.

El libro está organizado en tres partes. A) factores físico-geográficos: todos los artículos ofrecen una perspectiva amplia y pueden ser recomendados como introducciones. B) Factores biológicos: las dimensiones espaciales de los artículos varían de acuerdo al país o a la región (en referen-

cia, por ejemplo, al Amazonas, Colombia y Venezuela) e incluso abarcan temas referentes a toda Latinoamérica y hasta a cuestiones de interés mundial.

En este contexto hay que preguntarse, si realmente está bien ubicado en un *reader* sobre Latinoamérica un artículo general sobre “Biodiversidad y crisis de la biodiversidad”. Lo mismo vale respecto al artículo “Ownership of Genetic Resources: Legal Rights, Patent Laws and the Creation of an International Regime”, el cual representa el final de la tercera parte “Naturaleza y Hombre”. Esta tercera parte presenta de manera muy colorida artículos que van desde “Bosque húmedo de los austríacos en Costa Rica” pasando por “Espresso y cocaína” hasta llegar al mencionado artículo en inglés.

Como impresión final hay que comentar que los fundamentos geográficos y biológicos no son siempre analizados satisfactoriamente y que, si se parte de una concepción estricta, se reduce asimismo claramente la calidad científica de algunos artículos.

Günter Mertins

**Renate Pieper/Peer Schmidt (eds.): *Latin America and the Atlantic World. El mundo atlántico y América Latina (1500-1850)*. Essays in honor of Horst Pietschmann. Köln: Böhlau Verlag 2005. 456 páginas.**

Over the last two decades the concept of the Atlantic world has increasingly caught the attention of academic research, re-establishing the long neglected dimension of space in historical research, space

conceptualised as “a constitutive element of historical action” (Pieper / Schmidt, p. 16). According to the editors, contributions in the volume should “serve to provide an impression of the regional diversity, of the mutual interdependences and the simultaneous participation of various regions in the political, ideological and economic currents of the Atlantic” (p. 21). They emphasise that the Atlantic region had already possessed a strong integrative power and a common history since the 16<sup>th</sup> century.

This volume offers 25 chapters, ordered according to five major sections, historiography of the Atlantic world, political ideas and images, space and migration, and the largest section on political economy and commerce, with 12 contributions. Authors come almost exclusively from larger and smaller European and Latin American countries. The reader is impressed by the wide variety of aspects which are being covered.

The section on historiography of the Atlantic world consists of chapters on Atlantic history and Global history, the Atlantic World and Germany, and Atlantic History and Black Atlantic (Canny, O’Reilly, Eckert). Eckert is doubtful about the thesis of a Black Atlantic and rather prefers the term of a multicultural or transracial process. He insists that more research should be done on the Southern Atlantic exchanges (Eckert, p. 64).

In the section on political ideas and images, the issue of justification of ownership over land is being taken up by Muldoon who looks at reasoning on the possession of Indian lands after the American Revolution by chief justice John Marshall and in Schnurmann’s discussion of English and Dutch attitudes towards Virginia in the 16<sup>th</sup> and early 17<sup>th</sup> centuries. The images and experiences of smaller European nations with (Latin) America is being taken up by Opatrný (Bohemia), Schnur-

mann (the Dutch), and Emmer (the Dutch, Danes, Swedes, Brandenburgers and Courlanders). Schmidt discusses the crucial topic of the Bourbon reforms and Counter Enlightenment in New Spain under Charles III. Tau Anzoátegui looks at the study of provincial Indian law and its documentary basis. The relationship between the Mexican empire and the Capitanía General of Guatemala is explored by Vázquez. Brazilian’s famous 19<sup>th</sup> century intellectual da Silva Lisboa fusion of conservatism and liberalism is analysed by Mücke.

Under the topic of immigration, the role of missionaries in Venezuela and French immigration from Bordeaux is being analyzed by Rodríguez and Agard-Lavallé/Lavallé. In this section, I found the only chapter where Latin American views of Europe are being addressed. Sanhueza gives a brief overview on Hispanic American visitors to the Spanish Courts during the 18<sup>th</sup> century.

In the realm of economics, policies of the Spanish empire are being discussed (limits of the atlantic trade/Pieper, the role of Sevilla/Vila Vilar; commercial policy of Philip V/Kuethé, fiscal logic/Marichal). Other chapters deal with economic issues in the colonies, in Mexico (Covarrubias, Bernecker, Liehr) and in Gran Colombia and her relations with the Hanseatic cities (König). Moreover, one chapter looks at the relationship between Central Europe and the American demand for mercury (Crailsheim/Wiedenbauer).

Person-focused research appears in the contribution by Torales Pacheco on the life of Francisco Ignacio de Yraeta, a Nueva España (Mexico) trader of the 18<sup>th</sup> century, in the transoceanic trade towards the Pacific. Von Grafenstein presents the life and thinking of Cuban historian Francisco de Arango y Parreño about the revolution in neighbouring Haiti and the Atlantic world.

In conclusion, this is a particularly impressive book with wide-flung perspectives on the Atlantic region. No comprehensive treatment can be expected given the very broad topic. A few crucial dimensions could have been included, though, such as slavery (this topic is touched upon, but not subject of a chapter), and, given the issue of the wide distances which had to be overcome to connect between the regions, the role of technology.

*Wolfgang S. Heinz*

**Ramón Gutiérrez/Rodrigo Gutiérrez Viñuales: *América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad 1805-1925*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera 2006. 299 páginas.**

En esta obra la imagen adquiere especial relevancia como fuente historiográfica, lo que se debe al hecho de que, durante el período cronológico tratado, la pintura, la escultura, el arte gráfico y otras manifestaciones de la cultura material fueron objeto de una alta carga ideológica. Los dos autores, un arquitecto y un historiador del arte, presentan todo un recorrido iconográfico en el que se puede apreciar cómo la existencia de ideas comunes, formas de pensamiento similares e iconografías hermanadas evoca una verdadera “nación iberoamericana” en ambos lados del Atlántico; naturalmente, por otro lado también hay ideas de carácter diferenciador y de reafirmación nacional. La emancipación de los países americanos provocó un amplio espectro de representaciones iconográficas destinadas a inmortalizar aquellos hechos históricos y sus principales protagonistas.

El libro muestra además la evolución del imaginario de la independencia hasta

la aparición de un nuevo simbolismo local, en el que se representará el conjunto de la cultura y la sociedad republicanas; se destacan nuevos centros de interés como los valores artísticos prehispánicos, la mujer, las comunidades indígenas, diferentes facetas de la cotidianeidad y el progreso técnico, todo ello muchas veces con desarrollos paralelos en el continente americano y en España.

La primera parte del libro es un texto muy elaborado, de los dos autores, en el que subdividen el período tratado en tres secuencias cronológicas: el primer período (1805-1825) trata de la ruptura del orden colonial a los primeros años de organizaciones nacionales; el segundo (1825-1870) resalta la pluralidad iconográfica y la construcción de las nacionalidades, hablando especialmente de organización política y apropiación territorial; y el tercero (1870-1925) va de la consolidación de la imagen identitaria a la comparación en el escenario internacional.

Las representaciones iconográficas de personajes y hechos históricos, alegorías, paisajes, costumbres y tradiciones componen el eje vertebral de la edición cuyo objetivo consiste en presentar una parte de la multiplicidad de identidades que componen el mundo ibérico y americano para poder vislumbrar ideas comunes, pero también para ver los esfuerzos distintivos que cada nación hizo para perfilar una historia propia. El período de 120 años (1805-1925) enmarca la realidad americana y peninsular desde el momento de la desintegración del imperio español hasta los años de celebración de los centenarios de las emancipaciones americanas, que marcaron el reencuentro entre las antiguas metrópolis y las naciones del nuevo mundo.

No cabe duda de que se trata de un hermoso libro que vive de las imágenes. El único reparo que se podría hacer es que las diferentes imágenes prácticamente no

son interpretadas (sólo muy someramente en las respectivas introducciones de los capítulos), y no siempre se entienden a primera vista sin un adecuado comentario.

*Walther L. Bernecker*

**Romeo Rey: *Geschichte Lateinamerikas vom 20. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. München: C.H. Beck 2006. 284 páginas.**

First of all, the reader should be warned: In spite of the title, this is not a book on Latin American history in the twentieth century. It is an analysis of the present situation, based mostly on what happened during the second half of the preceding century. And it is concentrated on the realms of Economy (approximately 75 %), Politics (20 %) and Society (5 %). Other aspects which should be of interest, like literature, music, fine arts, film, sports, are left out completely.

Romeo Rey lived in Latin America from 1969 to 2002 (especially in Argentina, Bolivia, Brasil and Chile) as correspondent for the “*Tagesanzeiger*” (Zurich), the “*Frankfurter Rundschau*” and other newspapers. He does not follow a chronological order, but presupposes that the reader knows all about the important persons and facts in the respective countries. (His chronological table, 5 pages, presents a number of dates, based on a rather subjective view, completed by commentaries which are not usual in such a context). In his bibliography, Rey offers a list of 131 titles; he shows us that he read these books by citing from them extensively, in each case giving the exact source.

After a short historical introduction, the author begins with the contrast between the Rich and the Poor, more striking in Latin America than anywhere

else. He describes how so many countries ran into debts – which continue to be an unsupportable burden until today. Argentina serves as a typical example, other countries are mentioned. Then global exploitation is put to the pillory, with all its aspects and consequences.

On page 121, Rey leaves the realm of Economy and analyses what Democracy means in Latin America, why it does not really work. European readers who cannot understand why even nowadays populism continues to gain surprising victories in several countries of Latin America, may find useful hints. The following chapter deals with the armed forces and their dictatorial regimes in Argentina, Brasil, Chile etc. – a chapter which at the moment, fortunately enough, belongs to the past. When the author describes the various efforts for integration within Latin America, the more or less unsuccessful attempts to surpass purely national interests, he reserves a possibly hopeful future only to the Mercosur. Here, like in many preceding chapters, the Big Brother from the North plays his decisive part.

All of a sudden, in Chapter 8, Rey returns to Europe and to the Middle Age. His survey of Spain and Portugal in times of the Reconquista appears to be biased: The Spanish and the Portuguese are the Bad Guys (of course the same is true later on, during the Conquista in the New World). Whereas Uncle Sam is presented throughout the book as the “ugly American”.

In this context the Northern pioneers are very positively contrasted with the frighteningly negative image of the Latin Americans. This depressing image of the Latinos is painted in most gloomy colours in the chapter on Education. The writer of these lines did not live in America for 33 years, like Romeo Rey, but only ten years. This must be the reason why his image of the Latin Americans is so much more posi-

tive. In chapters 10 and 11 as well as in great part of the epilogue, the author returns to mainly economic aspects. He points out how globalisation and development aid work at present and how the situation could be improved, starting with attempts to realize forms of true democracy.

Unfortunately, almost all of the immense amount of negative facts presented by Romeo Rey, is true - his accusations against the USA, Europe, the Rich, the political parties in Latin America. But, in spite of this acknowledgement, his view is rather lopsided, that is to say too leftist. Fidel Castro and his terror regime of more than four decades, the failures of Salvador Allende or the Sandinistas and other facts which do not fit into his picture, are left out. The author knows and shows quite a lot about the countries where he lived, but in the case of other countries one misses deeper information – excepting, maybe, Mexico (though, on page 268, he tells us that Cortés subjugated the Mayas and divers other peoples with enormous cruelty – was it not first of all the Aztecs? Well, as Rey also knows, on page 202, “poor” Atahualpa had to fill a room with gold in Cuzco and was murdered there).

This “history” may be recommended to readers who already know much about the past and the present of Latin America and who like to read an overall view concerning especially the economical aspects.

*Rudolf Kerscher*

**Ignacio Klich (comp.): *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI 2006. 409 páginas.**

Si existe algo que marca la historia de América Latina es sin duda la migración.

Mucho se ha escrito a propósito de este tema, pero la inmigración de árabes y judíos sólo raras veces formó parte de la preocupación de los respectivos autores. De hecho, la compilación de Klich tiene el objetivo de dar, por primera vez, una visión general de América Latina. Los distintos trabajos recopilados tratan, en forma de estudios nacionales, sobre todo, de los comienzos de la inmigración desde fines del siglo XIX, del posicionamiento de los recién llegados en la escala social y de la evolución socio-económica de sus integrantes. En general, se puede decir que después de su llegada al ‘Nuevo Mundo’ tanto árabes como judíos trabajaron mayoritariamente como pequeños comerciantes, un lugar desde el cual muchos de ellos lograron ascender en la escala social.

Aunque por supuesto hay diferencias entre los distintos artículos, en general, los autores narran una historia exitosa. Los inmigrantes se integraban bien, algo que les facilitaban las respectivas sociedades. Sin embargo, los autores señalan que los gobiernos latinoamericanos prefirieron inmigrantes cristianos de Europa y no judíos de Europa o cristianos árabes porque, desde una lógica racista que reflejó los discursos hegemónicos de Europa, se esperaba que inmigrantes europeos y blancos aumentarían la ‘calidad’ de la composición de la población de los países latinoamericanos (‘blanqueamiento’ latinoamericano). Pero casi nunca se menciona el racismo o el antisemitismo de la población recipiente que, no obstante, formaba y aún forma parte de las sociedades en cuestión. Especialmente el antisemitismo, que en el libro no se distingue cualitativamente del racismo, está, también en América Latina, muy difundido.

Como excepción hay que destacar el artículo de Lvovich, que analiza la novela *La Bolsa* de Julián Martel y su recepción en la sociedad argentina desde el fin del

siglo XIX. No deja lugar a dudas del carácter fuertemente antisemita de esta obra que fue recomendada para la enseñanza secundaria argentina durante buena parte del siglo pasado. Lamentablemente la obra no incluye más trabajos que enfoquen de manera crítica la actitud de las sociedades con respecto a los judíos o a los árabes. Investigaciones que se dediquen a las expresiones actuales del antisemitismo en América Latina, tanto en la sociedad en general, como dentro de la izquierda hubieran sido, por ejemplo, muy interesantes. No cabe duda que la percepción del conflicto en el Medio Oriente y la 'Guerra contra el Terrorismo' tiene mucha influencia en la visión actual de 'los judíos' y 'los árabes' en América Latina. A veces se menciona el hecho de que el conflicto en el Medio Oriente agravó las relaciones entre las comunidades árabes y judías en las diferentes sociedades, pero en vez de profundizar este tema, el objetivo de mostrar la excepcional convivencia positiva entre las dos comunidades lleva a los compiladores del libro a incluir textos que reivindican la necesidad de la valoración del otro y del diálogo entre las religiones.

No obstante, ya el solo hecho de reunir una amplia información sobre un asunto poco estudiado, hace el libro muy recomendable para cualquier persona interesada en este tema. La estructura del libro es muy clara, así que se puede encontrar rápidamente informaciones específicas. Sin embargo, lamentablemente faltan estudios sobre temas más actuales. Parece que, como consecuencia del objetivo de mostrar una historia exitosa de la inmigración, se ha decidido dejar al margen algunas de las preguntas más conflictivas, que, sin embargo, deberían formar parte de un estudio extenso sobre árabes y judíos en América Latina.

**Werner Stenzel: *Das kortesische Mexiko. Die Eroberung Mexikos und der darauf folgende Kulturwandel. Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2006. 278 páginas.***

El autor presenta distintos aspectos de la conquista de México así como los cambios culturales que se presentaron en los siguientes decenios del siglo XVI. Empieza con la conquista según es vista por los mexicanistas. El autor se refiere al cambio cultural, especialmente la estrategia y táctica, la tecnología y política, así como a los procesos acompañantes, es decir, por ejemplo, el choque cultural, las sublevaciones, visiones, los casos del Tribunal de la Inquisición. Analiza los cambios que se dieron en la estructura familiar y en la organización política como consecuencia de la evangelización, igualmente examina las actividades de los sacerdotes para aculturar a los autóctonos mediante la misión y la alfabetización, su influencia en otros sectores sociales y los conceptos que tenían éstos acerca de los indígenas. Un capítulo especial trata de la religión híbrida del siglo XVI; otro, de la posición de la nobleza indígena después de la conquista.

Se trata de un libro extraordinario en su alcance y forma de presentar el análisis de una multitud de fuentes sobre la conquista y el desarrollo de la sociedad novohispana. El autor tiene la meta de corregir opiniones muy difundidas y muchas veces repetidas como verdad histórica, sobre la creencia de la timidez del tlatoani mexica Motecuhzoma y del retorno del dios Quetzalcoatl, las mismas que ya existían desde los primeros años de la conquista. El autor investiga y examina con el mayor detenimiento posible toda la información conservada en las fuentes, mayormente españolas. Su análisis e interpretaciones abarcan la época de la conquista y de la primera parte del siglo

*Stefan Peters*

XVI, argumentando que esta fase es la más importante para el desarrollo de la nueva sociedad como resultado de los esfuerzos de todas las partes actoras de la población participante en ese proceso, especialmente los indígenas como parte muy activa en la formación de lo nuevo, de lo híbrido.

Confronta las descripciones y opiniones de algunos de los conquistadores y cronistas contra las de otros, y puede comprobar de esta manera cuáles son testimonios contra los mitos mencionados. Mediante un análisis muy detallado sabe aclarar que estos mitos se formaron posteriormente, durante la fase de la consolidación del régimen español, es decir, en los años treinta del siglo XVI. Sus argumentos son persuasivos gracias a la comprobación de fuentes que también existen en el idioma náhuatl y reflejan la visión de los mexicas ya educados por los frailes, especialmente los franciscanos, y ya más o menos evangelizados. Discutiendo las guerras de conquista y las de resistencia contra los ataques de los españoles por parte de diferentes pueblos del México central, sabe valorar el papel de la situación de dependencia y subyugación de muchos de ellos bajo los mexicas en tiempos previos a la invasión de los españoles como causa para las enemistades entre sí y para las diferentes alianzas con los mismos españoles por un lado y con los propios mexicas por el otro. El autor describe las actitudes de los guerreros mexicas como estrategia muy bien preparada.

En toda esta parte de la argumentación, sin embargo, hay que enfatizar la falta de análisis de la influencia de la religión autóctona en las decisiones. Además se tendría que discutir la posición del tlatoani secuestrado bajo las todavía existentes creencias antiguas de que un cautivo pertenecía ya a los dioses. Esto significó que Motecuhzoma, ya como rehén de los españoles, no tuvo ningún poder sobre sus

propios súbditos y por esto, como consecuencia, perdió todo el valor político para sus enemigos. En esta parte del libro hace falta esta visión de los acontecimientos.

En las siguientes secciones, el autor discute especialmente las cuestiones de la influencia ideológica sobre el comportamiento de los indígenas. Agrega un análisis minucioso de la misión por parte de las diferentes órdenes y se interesa mucho por las actitudes y sus consecuencias. Caracteriza el desarrollo de las creencias y los rituales por parte de los indígenas, buscando ejemplos también entre otros pueblos mexicanos. Argumenta en favor del término "híbrido" y rechaza el de un sincretismo de las creencias. El autor presenta muchos testimonios que hablan contra una mezcla de las antiguas creencias autóctonas con el catolicismo. Demuestra, basándose en muchos ejemplos, que los indígenas practicaron sus rituales antiguos, reducidos por la oposición de éstos a los españoles, como los rituales del antiguo Estado mexica con sus sacrificios humanos en las fiestas anuales.

Werner Stenzel logra demostrar que lo otro sobrevivió so pretexto de nuevas denominaciones. El autor se interesa además por las actividades de los clérigos y la problemática del Santo Oficio, documentando muy detalladamente en base a las actas guardadas en los archivos, demostrando que la Inquisición fue dictada preferentemente por una política que se dirigió contra caciques conservadores y sus intentos de restaurar el orden precortesiano. Ilustra las diferencias ya existentes entre esos caciques y sus propios parientes que resultaron del enjuiciamiento como demostración del poder de la nueva religión.

Este libro, rico en detalles y argumentos aceptables, sería útil para la enseñanza de los estudiantes, así como también para un análisis posterior entre los especialistas.

Lástima que hace falta un corrector por parte de la editorial, pues contiene errores sintácticos y también de vez en cuando de detalles, por ejemplo en los años marcados, haciendo difícil la comprensión del libro por parte de los colegas extranjeros cuyo idioma materno no es el alemán.

*Ursula Thiemer-Sachse*

**Marta Elena Casaús Arzú/Teresa García Giráldez: *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F & G Editores 2005. 325 páginas.**

La obra de Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez tiene como propósito la recuperación de corrientes intelectuales subalternas en América Latina analizando el escenario centroamericano. Tradicionalmente, el tema no suscitó gran interés en la historiografía, sin embargo las autoras plantean que estas corrientes representaron un punto de inflexión para la élite intelectual, que abrió nuevas problemáticas y reformuló las premisas de otras, en la configuración de un proyecto contrahegemónico de nación étnico cultural frente al paradigma liberal positivista. Ligadas al espiritualismo, la teosofía, el vitalismo y al pensamiento hinduista, influyeron en numerosos intelectuales a principios del siglo XX y sentaron las bases para pensar nuevos imaginarios nacionales y regionales y construir nuevos espacios de sociabilidad y nuevas redes intelectuales.

Casaús Arzú y García Giráldez presentan una interesante trayectoria como profesoras de la Universidad Autónoma de Madrid e investigadoras en numerosos proyectos sobre el desarrollo intelectual en Centroamérica. El libro es el fruto de uno de éstos. Ambas autoras, especialistas

en las temáticas sobre la construcción de imaginarios nacionales y representaciones y redes intelectuales latinoamericanas, proponen un estudio exhaustivo no sólo de las representaciones discursivas y las influencias intelectuales de los pensadores centroamericanos entre 1820 y 1920, sino también de las redes y espacios de sociabilidad que crearon la denominada Generación del 1910 y Generación del 1920, enriqueciendo, así, la perspectiva analítica de la historia intelectual al comprenderla en su dimensión de vida intelectual. Estas redes fueron verdaderas forjadoras de la opinión pública, actor cada vez más importante en la vida política. Así, podemos observar de un modo más dinámico la construcción de los imaginarios nacionales, desde su construcción y su recepción, estrechamente intervinculados.

El libro está estructurado en cinco capítulos, el primero y el tercero escritos por García Giráldez y los demás, por Casaús Arzú. Cada capítulo se enfoca en diversos aspectos de las redes intelectuales y los imaginarios nacionales centroamericanos.

En el primer capítulo, García Giráldez analiza, a través de los modelos de la Patria Grande y la Patria Chica de los intelectuales guatemaltecos José Cecilio Valle, Pedro Molina y Antonio Batres Jáuregui, los imaginarios de la nación, las formas de gobierno y la ciudadanía en el siglo XIX. El proyecto de nación cívica del liberalismo decimonónico, que priorizaba la dimensión institucional y otorgaba un lugar fundamental a la educación ciudadana como factor de cohesión y progreso, cedía terreno hacia fines de siglo a uno excluyente que exaltaba una nación civilizada, impregnado de las ideas raciales del positivismo que buscaba la uniformidad biológica y racial eliminando a los elementos no asimilables o inferiores según la jerarquía de razas.

El segundo capítulo ahonda sobre la importancia de las redes teosóficas internacionales y regionales, las asociaciones de mujeres, las corrientes espiritualistas y vitalistas y el modernismo literario en los intelectuales como alternativa frente al positivismo y el materialismo como cánones imperantes. Este capítulo plantea, desde una perspectiva más teórica, abordar las prácticas asociativas donde se estrechan los vínculos interpersonales, en muchos casos de carácter supranacional, que dan consenso a las élites intelectuales y moldean a la opinión pública. Estos espacios cobran gran importancia dado que ofrecen a la sociedad civil nuevas legitimidades y nuevas representaciones colectivas para la Guatemala de principios del siglo xx como reacción a la crisis del proyecto liberal autoritario. Propondrán la regeneración moral del individuo y de la sociedad, incluirán a grupos antes discriminados por etnia y género y exaltarán una *nacionalidad positiva o verdadera nacionalidad*, incluyente, respetuosa de la heterogeneidad, participativa y democrática, delineando los rasgos de un proyecto de nación étnico-cultural –como los de Alberto Masferrer, Carlos Wyld Ospina y Fernando Juárez Muñoz–. Estas redes tendrán un sello antidictatorial y antiimperialista y coincidirán en la importancia de la búsqueda de lo propio para la identidad latinoamericana.

El siguiente capítulo se propone trazar el hilo de herencias y diferencias entre el proyecto de República Federal de Valle de principios del siglo xix y el de la Patria Grande del movimiento socio-político unionista en las primeras décadas del siglo xx. García Giráldez aborda las diferentes alternativas supranacionales, el panamericanismo, panhispanismo y unionismo. En la década del 1920, el unionismo llevó a la práctica en leyes y reformas muchas de las ideas de estos debates que se difundían a través de la prensa y de las redes.

El cuarto capítulo analiza el rol de las corrientes espiritualistas en la prensa guatemalteca en los años veinte y la figura de Alberto Masferrer como uno de los intelectuales con mayor ascendencia sobre sus pares y su sociedad. Frente a la crisis del liberalismo y el positivismo las nuevas corrientes con bases espirituales, morales y sociales redefinen al Estado como social. Este proceso de revitalización del Estado y regeneración moral es liderado por el Partido Unionista en los años veinte. La autora insiste en la importancia de entender a este movimiento como una verdadera alternativa político-cultural contrahegémica frente a una crisis de paradigma. La idea fuerza de la regeneración plantea un cambio ideológico fundamental que realiza un pasaje de derechos cívico-políticos a sociales, donde el rol regenerador estaba a cargo de los indígenas y las mujeres. Aun cuando finalmente no triunfe políticamente, representa una revolución de las ideas que no puede pasarse por alto.

Por último, el quinto capítulo, también desde la prensa, analiza la problemática del indio desde la perspectiva opuesta. Los partidarios positivistas postularán soluciones eugenésicas, de exclusión y hasta exterminio en pos de una nación blanca y occidentalmente hegemónica que construyó una falsa percepción de la identidad cultural.

El lugar de la prensa en la obra es sumamente rico. Su naturaleza de fuente tiene una importancia fundamental, mas, también, forma parte del objeto de estudio desde los dos ejes que plantea la obra, como soporte de las prácticas discursivas intelectuales y como espacio de sociabilidad para el desarrollo de la vida intelectual.

En la conclusión se retoma la discusión historiográfica y se resalta el escaso tratamiento del tema para el espacio centroamericano. Tradicionalmente, la historiografía entendió al período de la década de 1920 como una transición o una década

olvidada. Las ideas de algunas voces de la Generación de 1910 y la de 1920 en Guatemala no fueron tratadas adecuadamente y son fundamentales para la configuración de un modelo de nación cultural que frente a las teorías positivistas imperantes, rescataba la herencia del indígena y abría el debate en torno a su ciudadanía proponiendo medidas y reformas novedosas para la época desde un prisma completamente diferente. Además, cuestionan el carácter conservador que se les atribuyó esquemáticamente por no corresponder a los cánones del positivismo o del materialismo, sin percibir que se trataba de una tercera vía que delineaba, por primera vez en la escena política, un proyecto de Estado social.

En síntesis, la obra es un valioso aporte a la historiografía intelectual centroamericana para el público especialista, dado que echa luz sobre cuestiones olvidadas por la historiografía, así como por su abordaje desde una perspectiva cultural e interdisciplinaria del tema. Las autoras, además contribuyen a la disciplina en su propuesta metodológica y el tratamiento de las fuentes. El uso de la prensa como fuente y objeto de estudio propuesto suscita interesantes interrogantes sobre la representatividad, la construcción y la legitimidad de los imaginarios sociales y el rol del intelectual como teórico y hombre de acción en esta operación.

*Cecilia Gil Mariño*

**María Cristiana García: *Seeking Refuge. Central American Migration to Mexico, the United States, and Canada*. Berkeley: University of California Press 2006. 274 páginas.**

Entre 1974 y 1996 Centroamérica era el escenario de dictaduras represivas y

guerras civiles. Los conflictos violentos de esos años producían miles de desplazados y refugiados, quienes buscaban amparo en la clandestinidad o en otros países. La migración forzosa tocaba a todo el hemisferio norte del continente, particularmente México, los EE.UU. y Canadá.

El estudio que consideramos aquí indaga en las políticas migratorias de estos países en las últimas tres décadas del siglo xx bajo un enfoque comparativo, analizando las repercusiones de las medidas llevadas a la práctica por los Estados, no sólo acerca de la índole y el tamaño de las oleadas migratorias, sino también acerca de las relaciones con los países vecinos y la región entera. Aunque no niegue la importancia preponderante de los EE.UU., la autora los ubica dentro del contexto norteamericano; es decir, examina asimismo cómo la política de los demás países influyó en las decisiones tomadas por éste.

Pero el libro no se concentra en escrutar los procesos de decisión en los gobiernos y parlamentos; al mismo tiempo hace hincapié en el papel de los actores no gubernamentales locales e internacionales. En este último caso, se trata sobre todo de las diversas entidades religiosas que, junto con varios grupos políticos, intervinieron a favor de los derechos humanos de los refugiados.

Antes de analizar la política migratoria de los países receptores, el texto presenta una breve historia de las guerras en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, explica las causas de la migración en esos países, y sigue las trayectorias migratorias dentro de Centroamérica a países como Costa Rica y Honduras. Concluye este primer capítulo con una discusión de las razones que provocaron en los refugiados trasladarse hacia zonas más alejadas al norte.

La parte principal de la obra, el capítulo dos, prosigue de sur a norte, analizan-

do cómo México a pesar de ser un país de fuerte emigración, ha manejado el reto de la inmigración de miles de personas sin recursos, quienes han buscado amparo además por causa de la violencia. El capítulo siguiente, García lo dedica al continuo desarrollo del endurecimiento de la política migratoria en los EE.UU. durante los gobiernos de Reagan y Bush, que culminó con la aprobación de la ley de inmigración y control del año 1986. Sin embargo, la autora no se contenta con esta parte de la historia; hace énfasis en que para un segmento importante de la población, el trato de los refugiados centroamericanos constituía un dilema moral. Esta gente creía que los EE.UU. tenían una responsabilidad especial en asistir a los migrantes debido al papel jugado por su gobierno en la escalada de la violencia.

Analizando la situación de Canadá, en el capítulo cuatro, describe de manera impresionante cómo un país con una tradición fuerte de inmigración y una sociedad particularmente abierta a toda clase de inmigrantes, orgullosa de distinguirse de los estadounidenses, producía prácticas de represión similares a las de los EE.UU. La crisis puso en duda nada menos que la identidad de aquel país como una sociedad abierta y multicultural.

El estudio finaliza con un análisis de las dificultades para elaborar una respuesta regional a la migración, un desafío que cobró relieve después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001; demuestra que la crisis realzaba las inconsistencias burocráticas de la política migratoria en México, los EE.UU. y Canadá. Cada uno de estos países politizaba el sistema de aprobación de refugiados o fracasaba en definir un estatus legal adecuado a la situación particular de los migrantes centroamericanos; en todo caso eran intentos para impedirles migrar a sus territorios. Lejos de elaborar una estrategia

regional para afrontar juntos la crisis, los gobiernos basaban sus reacciones exclusivamente en los intereses nacionales respectivos. Por lo tanto, tenían que adaptar de modo permanente su política migratoria, como consecuencia de medidas tomadas por los países vecinos. Cuando, por ejemplo, los EE.UU. intensificaron las restricciones legales y los controles fronterizos, y provocaron una concurrencia de refugiados salvadoreños en la frontera de Canadá, este último país se vio forzado a redefinir sus reglas de aprobación.

El estudio de María Cristiana García se distingue de la mayor parte de la literatura en torno a la crisis migratoria del período, porque no enfoca de manera particular un grupo de migrantes en una situación específica; más bien analiza la migración centroamericana en tres contextos nacionales diferentes. En tal sentido, el libro no se ubica únicamente en el contexto regional; expone interesantes aspectos comparativos, que contribuyen a una discusión global sobre política migratoria.

*Peter Fleer*

**Elizabeth Dore: *Myths of modernity. Peonaje and patriarchy in Nicaragua.* London: Duke University Press 2006. 252 páginas.**

Partiendo del estudio de un municipio, Diriomo, situado cerca de Granada, en la Meseta de los Pueblos, la autora ofrece un interesante trabajo en el que quiere demostrar cómo clases, etnicidad y género intervinieron conjuntamente, pero no forzosamente en el mismo sentido, en la evolución de esa zona.

Hasta el siglo XIX, la población era mayoritariamente india y Dioromo era

legalmente una comunidad indígena, como demuestra el capítulo 2. Las diferencias étnicas y de clase eran entonces relativamente modestas al contrario de las que pertenecían al género.

Entre 1870 y 1930, la comunidad indígena fue abolida, y la propiedad privada sustituyó a la colectiva. Se expandieron entonces plantaciones de café en las que se desarrollaron formas de trabajo más o menos obligado a través del bien conocido sistema del endeudamiento de los trabajadores tan difundido en Latinoamérica. A diferencia de lo sucedido en Matagalpa en 1881, donde surgió una resistencia armada de los indios contra las nuevas condiciones que se les estaba imponiendo, los diriomeños aceptaron los cambios, su rápida asimilación en la nación mestiza en vía de formación, así como un orden social fundamentalmente diferente del anterior en lo de las clases, del género y de la etnicidad, pues surgió un nuevo grupo de propietarios mestizos más o menos enriquecidos con el café.

El libro muestra entonces cómo se pasó de la propiedad común a la individual, de lo indio a lo mestizo, de la libertad a la servidumbre, añadiéndose que la desaparición de la propiedad colectiva permitió la aparición de un estrato de mujeres propietarias por primera vez, pero que pertenecían al grupo más bajo y marginado.

El libro analiza ese cambio en la división sexual del trabajo y de la tierra. El eje de los comportamientos patriarcales permite a la autora desmotrar cómo persistieron, a través del peonaje, relaciones complejas de coerción y consentimiento, cómo ésas fueron uno de los exponentes del sistema legal que apoyaba la autoridad masculina, llegando la autora a la afirmación de que en realidad el sistema patriarcal más bien impidió el desarrollo de un verdadero capitalismo en la región, idea

que constituye el eje central de su análisis y del libro aquí reseñado.

Al contrario de lo que a menudo se ha escrito, la autora afirma y muestra que las novedades entonces surgidas en la región fueron profundas pero no específicamente capitalistas. Las relaciones patriarcales entre patrones y peones tuvieron al respecto más importancia que las reglas del mercado y su organización.

Este libro de corte netamente marxista, muy bien apuntalado desde un punto de vista teórico, se sitúa en las reflexiones que se han llevado a cabo en Nicaragua desde los años ochenta sobre la historia, las relaciones entre pasado y presente en la sociedad de ese país, y desemboca de hecho en una reflexión política. Es interesante por las distinciones que hace entre los niveles macro y micro, y el hecho de que al segundo nivel el desarrollo capitalista pudo convivir, no sin problemas eso sí, con formas de dominación que, aparentemente, eran adversas a su devenir, a veces a sus intereses.

*Bernard Lavallé*

**José Antonio Piqueras: *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Madrid: Siglo XXI 2006. 393 páginas.**

José Antonio Piqueras está, en los últimos años, entre los cubanistas más activos de España. Organiza congresos en Castellón publicando los frutos de estos eventos en forma de misceláneas (comp. p. ej. José A. Piqueras [ed.]: *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, Madrid: Fondo de Cultura Económica 2002; José A. Piqueras [ed.]: *Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid: Siglo XXI, 2005 o Imilcy Balboa y José Antonio Piqueras [eds.]: *La excepción americana*, Valencia: Centro Francisco Tomás y

Valiente UNEDAlzira-Valencia/Fundación Instituto de Historia Social, Biblioteca historia social 15, 2006), sin limitarse a estas actividades. Publicó en los últimos tres años dos monografías: junto con el libro reseñado, también el título *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2003.

Todas las publicaciones mencionadas tienen un rasgo común: el interés por la historia de Cuba en el siglo XIX y principios del XX. Piqueras sigue en sus libros la misma trayectoria que otros cubanistas en toda Europa: no dedica su atención a la problemática clásica de los autores interesados en la historia cubana, es decir, a describir las formas concretas de la lucha por la independencia de la colonia, sino a la formación de la sociedad moderna en la isla. José Piqueras analiza en su último libro las relaciones entre diferentes grupos de la comunidad isleña, interesándose sobre todo por la problemática de la formación de los cimientos de la sociedad civil en Cuba ya en el período colonial. Piqueras habló sobre este tema repetidamente en los congresos o simposios celebrados después de 2000 en diferentes lugares, despertando siempre, en Morelia, Praga o La Habana –por mencionar solamente algunas de las ciudades donde se celebraron los mencionados encuentros– una viva discusión. Esta repercusión de sus ponencias inspiró a Piqueras a repensar las ideas discutidas y presentarlas en una forma más compleja.

Para Piqueras, el objeto de su interés no es tanto el ideario de los criollos en la isla, y más tarde de los cubanos, y sus intentos de alcanzar cierto grado de autogobierno bajo el régimen colonial español durante el siglo XIX (y por fin la independencia), sino la composición de la sociedad de los participantes en la vida pública de la colonia. Subrayamos en este contex-

to las palabras “vida pública”, que no incluyen solamente las actividades de las personas interesadas en la política como posibilidad de los criollos de participar en las decisiones a nivel municipal o hasta en el marco de toda la colonia, sino también las actividades culturales, educativas, sociales, etc. Precisamente la apertura a estas actividades de un creciente número de habitantes de la colonia, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX, significó un cambio clave para la formación de la nueva sociedad isleña. Los grupos privilegiados por su posición económica cesaron de ser las únicas capas que participaron en la vida “civil”, en la que entraban lentamente otras capas de la sociedad de Cuba. La caída del régimen colonial y las relaciones más cercanas de la sociedad cubana con las realidades sociales y políticas estadounidenses, más democráticas que las de la monarquía española, no tuvieron después solamente consecuencias negativas en cuanto a dependencia casi fatal de la economía cubana de la de los Estados Unidos, sino también positivas en la formación de nuevos espacios para diferentes actividades de los habitantes de Cuba que forman parte de la sociedad civil.

En este contexto aprecia Piqueras la Constitución cubana, subrayando su carácter democrático. A pesar de que el poder político pasó, después de la liquidación del régimen colonial, a manos de un grupo cuantitativamente restringido (Piqueras habla de la “oligarquización” del poder, véase p. 358), los ciudadanos del Estado independiente gozaron de derechos cívicos muy amplios. No cambia nada este hecho la existencia de la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad. “A diferencia de otros países en la misma época, Cuba disfrutó antes de 1927 de un régimen de libertades que sirvió de caldo de cultivo de una extensa, rica y activa sociedad civil que hundía sus raíces en el último cuarto

de siglo de experiencia colonial. La participación en la guerra y las trágicas consecuencias de ésta en la población pacífica alimentaron el cuerpo de derechos y demandas del nuevo ciudadano. Aun en los momentos críticos de la reelección de Estrada Palma, de la breve guerra civil de 1906 y de la llamada a la segunda intervención norteamericana, la prensa pudo expresarse con un grado amplio de libertad, no exenta de sanciones puntuales. El asociacionismo de todo tipo prosperó y algunos grupos de ciudadanos se organizaron con voluntad de obtener sus objetivos corporativos, raciales o de clase” (p. 359).

Esta conclusión llegará a ser, probablemente, objeto del rechazo de los que critican severamente la república neocolonial identificando prácticamente al régimen colonial antes de 1898 con el de Cuba en las primeras décadas del siglo xx. Estos críticos tendrán, sin embargo, una tarea difícil: encontrar argumentos para el rechazo de las conclusiones de Piqueras, que están basadas no solamente en el análisis profundo de las realidades históricas de Cuba en las últimas décadas del siglo xix y las primeras del xx, sino también en la capacidad indiscutible de Piqueras para presentar los argumentos fehacientes de sus opiniones. El último libro de Piqueras es sumamente inspirativo y demuestra, por un lado, las calidades de su autor, y por el otro también el nivel extraordinario y el amplio abanico de los intereses de la cubanología española.

*Josef Opatrný*

**John Lynch: *Simón Bolívar. A Life*. New Haven/London: Yale University Press 2006. 349 páginas.**

“Who wants to appear illiberal?” pregunta John Lynch en esta biografía sobre

Bolívar al referirse a las orientaciones filosóficas del Libertador y a la época de las deliberaciones en Angostura y Cúcuta. La respuesta por parte de los contemporáneos era que nadie quería darse esta imagen —o casi nadie a excepción de gran parte de la oligarquía peruana—.

En el propio Bolívar vemos, no obstante, un desarrollo cada vez más escéptico respecto de los valores de un sistema político fundado en la división de poderes. No obstante, para muchos —y para John Lynch— prevalece el término de liberal o republicano. Apenas se discute a fondo para la independencia la formación de corrientes conservadoras.

La evolución política del joven entusiasta al hombre maduro y escéptico constituye el hilo conductor de esta biografía. Lynch parte de un retrato socio-económico de Venezuela en los albores de la Independencia. El historiador inglés describe un joven imbuido de la Ilustración, y desde luego poco experimentado, quien ya en 1812 vio gran parte de sus expectativas políticas frustradas. A Simón Bolívar, quien se quejaba no pocas veces de la astucia de sus enemigos y de la actitud de los caudillos y guerrilleros de la independencia, tampoco le eran ajenas las crueldades y trampas políticas, como muestra su comportamiento respecto a Miranda, literalmente traicionado por el Libertador. El libro sigue el desarrollo de los eventos y los combina sobre todo con reflexiones sobre la política, filosofía y pensamiento constitucional del Libertador. Lynch siempre muestra gran simpatía por el Libertador. En lo que se refiere a las fuentes, se basa en la correspondencia de Bolívar y los relatos favorables a éste por parte de O’Leary. Prácticamente no encontramos evaluaciones críticas de los contemporáneos ni de la historiografía. Una tercera parte del libro se dedica a los años que van desde después de la batalla de

Ayacucho hasta la muerte de Bolívar (1830). En aquellos años, Bolívar vio fracasar su sueño panamericano, con la desintegración de la Gran Colombia. Su propuesta de introducir la Constitución boliviana a Colombia causó un alto rechazo. En esta última fase de su vida, Bolívar se volvió cada vez más crítico respecto a la gobernabilidad de América.

“He arado en el mar”, con esta famosa frase, Simón Bolívar resumió sus esfuerzos en la formación de estados en el continente suramericano. Esta frase sirve casi de lema a este libro haciendo hincapié en la constante frustración y desilusión de Bolívar ante el panorama político latinoamericano.

Cuando el autor describe el pensamiento social del Libertador vemos los conceptos sociales de un Bolívar marcadamente oligárquico y crítico hacia la “pardocracia”. Respecto a la constitución de Bolivia que preveía un presidente vitalicio, con la posibilidad de nombrar a su sucesor, esta propuesta fue más tarde fuertemente rechazada por Santander. En este contexto y respecto a las elecciones, tema predilecto de la historiografía latinoamericanista reciente, Bolívar llegó a la conclusión de que “elections would be avoided, which are the greatest scourges of republics and produce only anarchy” (p. 202).

La obra concluye con una evaluación de Bolívar. Lynch nos presenta un panorama que sorprende en algunas de las conclusiones, ya que p. ej. en algunas partes del libro el autor presenta el escepticismo de Bolívar por la división de poderes (favoreciendo la presidencia) (pp. 230 s.). Pero en la conclusión nos presenta al Libertador como adepto de Montesquieu y sus principios políticos (i. e. división de poderes) (p. 284). Resumiendo, advierte —como ya lo hizo Carrera Damas— que Bolívar no abogaba por una revolución

social. Pero ahí entramos ya en el debate y el tema de la recepción de la vida de Bolívar, tan discutida hoy en día.

*Peer Schmidt*

**Ingo Niebel: *Venezuela not for sale. Visionäre gegen neoliberale Putschisten.* Berlin: Kai Homilius Verlag 2006. 334 páginas.**

Durante años casi no aparecieron libros sobre Venezuela en Alemania. El país petrolero, que desde 1958 fue una democracia presidencialista, no despertó mayor interés entre los latinoamericanistas y el escaso público que se ocupa de la política internacional. Con elecciones regulares, un sistema bi-partidista, una orientación cultural hacia los EE.UU. y una política exterior de bajo perfil Venezuela no aparecía en el mapa político, si no fuera por catástrofes naturales o la subida del precio de la gasolina. Recién con la elección de Hugo Chávez el número de publicaciones aumentó notablemente.

El autor del presente libro hasta ahora se destacó por trabajos de periodista. Quizás ésta sea una de las razones por la que los politólogos especializados en América Latina y Venezuela más bien son criticados en el texto, el cual no aspira a ser un trabajo académico sobre la Venezuela Bolivariana. Aparte de en publicaciones se basa en dos estadías en el país en 2003 y 2005, una de ellas por invitación del gobierno actual.

El primer capítulo comienza con una noticia ficticia. “Soldados alemanes en Venezuela. Fuerzas alemanas de la Bundeswehr operan en Venezuela ‘codo a codo’ con Fuerzas Especiales de EE.UU.”. Con este titular inventado se hace alusión

a la política exterior de la RFA, la cual según Ingo Niebel, sigue ciegamente los lineamientos del gobierno del presidente Bush. La cercanía con la posición de la actual administración se desprende del título: “Venezuela not for sale”, fue una frase del presidente Chávez en un discurso del 13 de abril de 2003, en el cual hacía referencia a la intentona golpista del año anterior. El subtítulo “Visionarios contra golpistas neoliberales” va en la misma dirección. El texto se basa sobre todo en una lectura crítica de periódicos alemanes, españoles y norteamericanos. A esto se suma una lectura selectiva de artículos de especialistas alemanes sobre el desarrollo político venezolano y citas de autores que simpatizan con el proceso bolivariano como Heinz Dietrich, Richard Gott o Marta Harnecker.

El autor señala varios objetivos del libro. En la primera parte intenta analizar el sistema político de la IV República, con lo cual sigue la interpretación de Hugo Chávez, quien proclamó una V República a diferencia del sistema anterior vigente entre 1958 y 1998. Además de esto pretende ser un análisis crítico del poder de los medios, tanto dentro como fuera del país. Este aspecto se transforma en el hilo conductor del texto, a la vez con una fuerte crítica a la política exterior del actual gobierno norteamericano. Su principal objetivo es –según el autor– derrumbar al presidente Chávez.

La descripción del desarrollo político venezolano llega a la conclusión de que, hasta la elección de Chávez, se trataba de un país dominado por fuerzas extranjeras. La V República es considerada como un modelo alternativo. Internamente tiene matices socialistas, no especificados detenidamente, hacia afuera constituye una alternativa junto con Cuba, Irán y otros países a los intereses geopolíticos de EE.UU. El libro no da una descripción

equilibrada de lo que pasa en Venezuela desde 1998 o mejor dicho, desde 1992, cuando Chávez apareció por primera vez en el escenario político.

Se presenta una larga lista de adversarios de Chávez y de cualquier cambio sustancial en América Latina, que contiene personas no esperadas. El ex canciller de la RFA Willy Brandt, sorprendentemente es calificado como colaborador del servicio secreto norteamericano, quien estaba informado de antemano del golpe contra Salvador Allende en 1973. La amistad de Brandt con Carlos Andrés Pérez, el ex presidente de Venezuela, contra el cual se dirigía el fallido golpe de Estado del teniente coronel en 1992, sirve como un indicador para ello. En este contexto no deja de sorprender otro autor mencionado. Se trata de nada menos que Gabriel García Márquez, quien público el 31 de enero de 1999, es decir, dos días antes de la asunción de Chávez a la Presidencia, un artículo de tres páginas en *El País* bajo el título: “El enigma de los dos Chávez”. Este artículo marcaría el inicio de una imagen tergiversada de Chávez en la prensa exterior. Tanto la prensa liberal como la mayoría de los observadores especializados en América Latina tendrían una imagen parcializada del proceso revolucionario en Venezuela y su protagonista.

La defensa de la actual política del gobierno venezolano es el hilo conductor del libro. No intenta presentar una descripción sobria de lo que sucede en el país. Quien busca una comprensión objetiva, lo cual es bastante difícil, tendrá que recurrir a otros trabajos. Quien busca una compilación de argumentos a favor de Chávez, encontrará una buena parte de ellos en este texto.

*Nikolaus Werz*

**Eduardo Rey Tristán: *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2005. 472 páginas.**

Con la excepción del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MNL-T), que ha sido objeto de trabajos académicos, periodísticos y memorias personales, la izquierda revolucionaria uruguaya de los años sesenta y las demás organizaciones que la conformaron, no suscitaron gran atención por parte de la historiografía.

La obra de Eduardo Rey Tristán, fruto de su tesis doctoral, propone un interesante y novedoso modo de abordar la temática. El autor plantea la importancia de analizar a la izquierda revolucionaria uruguaya, no como la mera agrupación de organizaciones, sino como una alternativa política contrahegemónica que buscó la transformación radical de la sociedad en un contexto nacional e internacional de gran particularidad más allá de sus diferencias estratégicas e ideológicas internas. Al mismo tiempo, buscaba consolidarse como líder en el plano político nacional frente a la izquierda tradicional, representada por el Partido Comunista.

El propósito de una mirada global lleva a Tristán a organizar su trabajo de un modo en el cual el objeto de estudio y sus ejes de análisis se hallan articulados con los correspondientes marcos contextuales para observar rasgos comunes y diferencias. Así, realiza un análisis diacrónico de la izquierda revolucionaria uruguaya en su contexto político-social, como en relación con la evolución de la izquierda internacional, la latinoamericana y la uruguaya misma. Este fin tiene como resultado una arquitectura de la obra impecable estructurada en tres partes.

La primera corresponde al marco histórico de la obra entre 1955 y 1973.

Tristán analiza la crisis del modelo liberal batllista y la alternativa neoliberal posterior que profundizó la polarización social y, con un giro claramente autoritario y conservador en lo político-social, cerró las vías tradicionales de canalización del disenso a partir del año 1967 con el decreto de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS). Este proceso culmina con el golpe de 1973 y el fortalecimiento y autonomía de las Fuerzas Armadas. Los efectos fueron la radicalización de la movilización social y la legitimación en la opinión pública de la acción revolucionaria. Así, la izquierda radical se hacía un lugar en diferentes ámbitos de masas que se inclinaban por espacios por fuera del sistema político, previamente activados políticamente como el sector estudiantil y obrero —por efecto, en parte, de las repercusiones de la Revolución de Cuba—.

Por otro lado, la década del sesenta es el escenario del nacimiento de la *Nueva Izquierda*, como consecuencia de los cambios en el comunismo internacional, el surgimiento del movimiento de países no alineados, el desarrollo de la teoría de la dependencia y la teología de liberación y la Revolución cubana. Esta última se constituirá en el modelo por antonomasia de la nueva izquierda latinoamericana y será el disparador del debate sobre la vía revolucionaria, así como también despertará una conciencia continental y antiimperialista. Si bien las renovaciones del socialismo, comunismo y anarquismo uruguayo son anteriores, el año de 1959 realza la discusión que divide tanto como aglutina a la izquierda. Para una fracción de la izquierda, la lucha armada será su elemento identitario más destacable.

La internacionalización de la revolución conllevó la de la represión favoreciendo la construcción de dicotomías ideológico-discursivas para la izquierda radical de la oligarquía imperialista frente

al pueblo. En este contexto se propaga como forma de acción revolucionaria el *foquismo* llevada a cabo por una vanguardia de extracción social de clase media y la guerra de guerrillas. En el caso uruguayo esta izquierda radical adoptará la lucha urbana más aplicable a las condiciones nacionales para la revolución. Estas concepciones producen quiebras en la izquierda uruguaya entre los radicales y los moderados—como el caso del PCU que se inclinaba a la vía electoral y la radicalización del PSU, tras el fracaso de las elecciones de 1962—. Hacia 1963 se conformaba el Coordinador que agrupaba a las tendencias más radicales—poco a poco pasaron a la clandestinidad por la situación política de represión—, y en cuyo seno se irá configurando la organización de mayor relevancia, el MLN-T en 1966.

La segunda parte analiza las principales organizaciones revolucionarias y establece similitudes y diferencias en sus estructuras organizativas, estrategias, métodos y concepción sobre la acción revolucionaria. Frente a la multiplicidad y atomización de las organizaciones de izquierda, Tristán, a través de un exhaustivo análisis bibliográfico, de fuentes escritas y orales, que van desde la prensa nacional y partidaria, volantes y panfletos a entrevistas personales que se encargó de recabar o realizar, nos reconstruye y organiza este espacio político para la comprensión de sí como unidad. Es por ello que dedica un extenso capítulo al MLN-T por ser considerado el ejemplo paradigmático y el más influyente de su época; otro, a la izquierda anarquista uruguaya, que sufre grandes transformaciones y con características originales con respecto a su tradición histórica, y otro, a grupos menores.

En el estudio del MLN-T se resaltan los cambios organizativos y estratégicos con la inserción en las masas y el rápido crecimiento de sus filas, principalmente

desde el movimiento estudiantil a partir de 1968. También enfatiza la importancia de la propaganda armada de la organización y discute con las teorías que estereotipan la carencia ideológica del movimiento. Asimismo, observa las operaciones simbólico-discursivas que recuperan las tradiciones nacionales como el artiguismo y reactualizan símbolos en una *narrativa épica*, en la cual cada acción tiene un sentido político que legitima la violencia política como medio de acción principal, al grupo y, al mismo tiempo, deslegitiman al enemigo. La acción desplaza la discusión teórica. La falta de definición de objetivos, por otra parte, favorece el crecimiento de la organización.

Por último, Tristán propone una tercera parte más analítica donde se analizan categorías fundamentales para la izquierda revolucionaria como la violencia y la participación política y la articulación de las organizaciones revolucionarias con los ámbitos de masas y su movilización como el movimiento estudiantil y el obrero sindical. Es interesante el análisis sobre la violencia política realizado sobre lo que denomina *cultura del conflicto*. Busca cuáles eran las manifestaciones de la violencia política y las vías de canalización del conflicto en una sociedad que se presentaba como pacífica, integrada y respetuosa de la democracia. Esto se vincula directamente con el MLN-T. El autor aquí propone dos ejes de análisis, por un lado, el material, las acciones violentas concretas del movimiento y, por el otro, la recuperación de los imaginarios ligados a la violencia de la sociedad uruguaya que se rescatan como parte sustancial de la nacionalidad. Se redescubre todo un imaginario reprimido y denostado por quienes “traicionaron la patria” en su alianza al imperialismo. Las acciones tupamaras se hallarán en el seno de esta estrategia simbólica. Este último aspecto, considera el autor, es

la experiencia más rica e interesante del movimiento. La violencia, así, emergería de la memoria colectiva por el contexto de crisis de legitimidad del sistema democrático a partir de los sesenta. Tristán analiza una vasta cuantificación y descripción de acciones que agrega en un apéndice y postula a grandes rasgos las diferencias entre los grupos paramilitares de derecha y los de la izquierda. Mas, con excepción del caso tupamaro –al cual plantea cierta simpatía de la opinión pública– no hay un detenimiento en la significación de la violencia para la sociedad, en la recepción de la misma, sobre todo teniendo en cuenta que en las elecciones de 1971, el autor mismo resalta la clara inclinación por la permanencia de la democracia de la mayoría de la población.

Finalmente, el historiador reconstruye la izquierda revolucionaria como actor político y concluye en su importancia decisiva en la vida política uruguaya pero en su imposibilidad de constituirse como una alternativa real de transformación del sistema, no sólo por la represión de los primeros años de los setenta, sino más bien por sus propios errores estratégicos y su falta de objetivos programáticos claros.

La obra de Tristán es un grandioso y minucioso trabajo de reconstrucción de una temática poco explorada para lo cual el autor se vale de todos los recursos posibles, haciéndola atractiva no sólo al público especialista. A su vez, propone una arquitectura analítica sumamente interesante que combina el análisis histórico en diversos niveles con ejes de análisis pertinentes, brindándonos más herramientas para el tratamiento del tema en el plano latinoamericano.

*Cecilia Gil Mariño*

**Gerson Roberto Neumann: *Brasilien ist nicht weit von hier! Die Thematik der deutschen Auswanderung nach Brasilien in der deutschen Literatur im 19. Jahrhundert (1800-1871)*. Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2005. 283 páginas.**

The book reviewed here is the result of a dissertation project, which the author, Gerson Roberto Neumann, handed to the departments of Latin American Studies and German Literature at the Freie Universität Berlin in 2004. G. Neumann's interest in German-Brazilian relations is because he was born in Estreal, Rio Grande do Sul, Brazil in 1972, as the fifth generation of descendents of German immigrants. Hence in his biography, he has focused his studies and research work on the intensive investigation of German emigration to Brazil and the life of German immigrants and their descendents there. From G. Neumann's point of view, his investigations are helping him in the search for his own identity.

The study is the result of Neumann's visit in Germany and deals with the topic of German emigration to Brazil seen through the eyes of German literature (1800-1871). More specifically, Neumann concentrates his investigation on fictional literature (novels, poems and narratives) written in the above-mentioned period. The author justifies the selection of these dates because during this period, there was rising poverty and the development of the idea of the emigration movement in the Southern states of Germany (Wuerttemberg) in 1816/17. So, throughout the 1850s German mass emigration occurred. Moreover, in the course of the foundation of the German Empire after 1871, the orientation of the German migration focused increasingly on their colonies.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> See G. R. Neumann: *Brasilien ist nicht weit von hier*. Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 1992, p. 13.

Neumann's research aim is, firstly, to collect as much published material as he could find with the help of primary sources in German archives and libraries. Secondly, he adds a literal analysis of the object of investigations. The study is arranged in five chapters; beginning with the introduction, including the state of research (pp. 11-36), followed by a description of the German and Brazilian History during the period of the mass migration as well as in the scope of the context on emigration resp. immigration (pp. 37-63). The third part, the main focus of the study, deals with the topic of the German emigration to Brazil seen through the eyes of the German literature during the 19<sup>th</sup> century (pp. 65-238). A contrastive analysis of the examined literature is the centre of the investigation in the fourth chapter (pp. 239-256). In his final chapter, Neumann presents his conclusion and a prospective on further possible studies, e.g. he has found enough material for a following study dealing with the same topic but from 1871 onwards

The four prose novels, the four poems and the narrative selected by Neumann for analysis are the result of random selection. In the body of his work, the author summarizes each of these pieces of literature. Then he conducts a literature analysis and quality evaluation with focus on five questions: Firstly, how is German daily life and the ancestry of the future emigrants described? Secondly, which imaginations and illusions of Brazil are given in the novels? Thirdly, Neumann asks for the picture of the "Brazilian" presented in the emigration literature through the eyes of German immigrants. The fourth point focuses on the question slavery. Lastly, the role of religion is analyzed. Four of the examined authors adopted a positive attitude towards the emigration of Germans to Brazil and three maintained a

negative position. The mentioned reasons are multifarious.

According to Gerson Neumann, none of the pieces of literature he has used have been translated into Brazilian or published in Brazil before. Therefore, he concludes, he has succeeded in closing the gap between the history of German emigration to Brazil and the history of literature in general. The fictional literature he has used is "(...) für die aktuelle und spezifische Gelegenheit veröffentlicht worden" (p. 257). During his analysis, Neumann discovers that this kind of literature was written for a target audience with the purpose of informing them of the advantages and disadvantages of going to Brazil and furthermore to present positive or negative advice about their emigration plans. Most of the authors Neumann has used have never been in Brazil themselves. Moreover, the picture of Brazil that is given does not always resemble the truth. In all of the examined books, however, the main characters are either faced with slavery, the redemption system, and problems with the protestant religion, as well as poverty and difficulties in the beginning

In conclusion, Gerson Neumann's study presents an interesting investigation covering a wide range of disciplines (history, literature, Latin American studies) that also permits a different access to the history on German emigration to Brazil. It is difficult for the reader, however, to follow Neumann's central motive because the author often interrupts his comments with overly specialized information or with repetitions of his analyses. In addition, it is not clear who is the target audience of the book: a non-professional literate would potentially be overwhelmed with the prodigious use of literary terms that are permanently explained. However, those working in the field could find this work somewhat tedious because he or she

is used to working with these terms. Neumann's research is comprehensive only in regards to the history of migration as the literature used for the analysis is somewhat obsolete. Nevertheless, the dissertation makes a substantial contribution to the field of interdisciplinary studies because Neumann helps to close the lack of knowledge concerning German emigration to Brazil by dint of the methods of literature studies.

*Dorothee Marie-Louise Döpfer*

**Stephanie Dennison: *Joaquim Nabuco. Monarchism, Panamericanism and Nation-Building in the Brazilian Belle Époque*. Bern, etc.: Peter Lang 2006. 246 páginas.**

Joaquim Nabuco, uno de los intelectuales brasileños más sobresalientes de la Belle Époque, nos dejó una considerable colección de documentos sobre temas nacionales e internacionales de la historia del Brasil. La especialista en el Brasil inglés, Stephanie Dennison examinó obras, memorias, ensayos y discursos de Nabuco para su biografía sobre el famoso diplomático y periodista, abolicionista y monárquico. Aunque el interés de la historiografía actual se está concentrando más en la sociedad civil que en las élites, Dennison se atreve a escribir una biografía política clásica sobre Nabuco.

Provieniendo de una familia acomodada del nordeste, de Recife (Pernambuco), el joven político se posicionó en la vida política como ferviente abolicionista, que actuaba dentro del Parlamento y del *mainstream*, como afirma Dennison. Nabuco, el representante típico de la élite blanca y cosmopolita, e influido por las visiones biológicamente deterministas de Herbert

Spencer, aseguró que los descendientes africanos no eran capaces de expresar profundas emociones ni tomar claras decisiones. Como los líderes argentinos de aquella época, Nabuco favoreció la inmigración europea para que la "raza" se blanquease.

En la introducción, Stephanie Dennison esboza las ideas políticas principales de la época, el liberalismo, conservadurismo y el positivismo, representado por una pequeña élite dentro de una masa analfabeta. La mayor parte de la biografía muestra el camino político de Nabuco a través de sus obras, quien osciló entre posiciones monárquicas, republicanas y panamericanistas así como una participación activa en la vida pública y el exilio interior (1892-1895), donde se dedicó a la literatura. Escribió, entre otras cosas, memorias sobre su padre (*Un estadista do império*).

Sobre todo en la primera sección del libro ("Nabuco and monarchism") la autora interpreta el empeño en la vida pública de "su héroe" casi sólo por sus propios textos sin reflejar su red social y sin poner sus actos políticos en relación con los de otros actores políticos. Este método ofrece la ventaja de un perfil político conciso, pero este reduccionismo encierra cierto peligro de una interpretación afirmativa y subjetiva. Lo que falta por ejemplo es la voz de críticos u opositores del político que parece más un solitario luchador por la moral política perdida que un accionista político dentro de un sistema. La autora tampoco nos informa de que el movimiento de los abolicionistas era único en la historia del Brasil, porque incorporó varios y distintos grupos sociales como lo había mostrado Jeffrey Needell. Preguntas como cuál habría sido la relación entre los dos abolicionistas más destacados del Brasil monárquico —entre Nabuco, el defensor de las ideas racistas de Spencer, y André Rebouças, un empresario afro-brasileño—

no son abordadas. Y cuando Dennison escribe, por ejemplo, que Nabuco –al contrario de otros monárquicos– escapó de la prisión y de la violencia física, ella no explica por qué se le dejó en paz.

En Brasil el político del nordeste no había encontrado el régimen ideal. Como federalista rechazó el absolutismo de Dom Pedro II y la oligarquía conservadora que impidió una reforma agraria; Nabuco soñaba con una monarquía constitucionista al estilo inglés. Expresaba su crítica regularmente en artículos para el nuevo *Jornal do Brasil*, fundado en 1891. Desilusionado por la joven república y la llegada al poder de los militares, Nabuco primero se retiró de la vida pública para trasladarse después a los Estados Unidos. Entre 1905 y 1910 el monárquico representará a la República del Brasil en Washington.

La segunda sección de la biografía está dedicada a la carrera diplomática de Joaquim Nabuco, en la que descubrió el panamericanismo como su nueva patria política. Queda claro que se orientaba mucho más a los Estados Unidos que a los países latinoamericanos. El acercamiento al vecino del norte correspondió a la posición oficial del Brasil, que exportó la mayor parte de su producción de café a los Estados Unidos y que hasta la mitad del siglo xx se solía ver como “una isla en el continente” del hemisferio sur.

En esta segunda sección del libro, Dennison sabe definir mucho mejor el rol de Nabuco dentro de un contexto político-social; trabaja también más analíticamente esbozando posiciones ambivalentes y presentando un personaje más complejo. La autora muestra, por ejemplo, la difícil e indecisa posición de Nabuco durante la conferencia de paz en La Haya en 1907 entre las “doctrinas de Drago” y la interpretación de la “doctrina Monroe” con Theodore Roosevelt en la discusión de si

está justificado cobrar deudas externas con medidas militares.

La biografía política que nos presenta Dennison sirve ciertamente a estudiantes y latinoamericanistas que buscan una panorámica de la vida de Nabuco. Los brasilianistas no van a encontrar muchos nuevos detalles históricos. Dennison argumenta en la primera parte de su libro demasiado a través de la propia producción literaria y política de Nabuco para mostrar sus convicciones y cambios políticos. Además, faltan opiniones de actores políticos de la época que ayudarían a valorar los rendimientos de Nabuco para la Belle Epoque. Este método historicista es la razón principal por la que la biografía, lamentablemente, carece de profundidad analítica en algunas partes.

*Ursula Prutsch*